



26.08.2022

Por Ignacio Bartesaghi

No olvidemos que sigue la guerra en Ucrania

Más de tres millones de personas siguieron por la aplicación Flightradar24 el vuelo de la presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos a Taiwán, con la expectativa centrada en la posibilidad de que China derribe el custodiado avión, lo que como era esperable no ocurrió. Esta actitud describe con sencillez el nivel de la tensión que enfrentan Estados Unidos y China, dos actores de especial importancia para poner fin a la guerra en Ucrania.

Los últimos incidentes en Taiwán tras la visita de Nancy Pelosi a la isla y la reacción de China con el despliegue de los mayores ejercicios militares realizados en la cercanía de la considerada por Pekín como una provincia rebelde, además de la publicación de un libro blanco sobre Taiwán donde se eleva el tono sobre la reunificación, distrajo la atención del mayor conflicto militar en curso desde hace décadas.

Parece necesario recordar que hace ya más de 170 días el país más grande de Europa sigue asediado por Rusia, la que ya controla más del 20% del territorio ucraniano. El conflicto ha causado miles de muertos, millones de desplazados y refugiados, además de una destrucción de la infraestructura de Ucrania a un nivel de tal magnitud, que se hace difícil su cuantificación económica.

Si bien las operaciones militares se están concentrando en la región del Dombás (la más rica del territorio ucraniano) y ya no en las cercanías de Kiev y en ciudades cercanas a la frontera con la OTAN, lo que es una buena noticia para evitar cualquier “error de cálculo”, de cualquier manera, es una equivocación pensar que la guerra está perdiendo intensidad.

Por el contrario, Rusia sigue adelante con su objetivo inicial de completar su dominio en la región del Dombás (Donetsk y Lugansk), que está en guerra civil desde el año 2014. En las últimas semanas las fuerzas rusas registraron logros concretos como el control del puerto de Mariúpol, el de mayor importancia comercial (por allí sale la producción agrícola de Ucrania), lo que le permite controlar el Mar de Azov e integrar un corredor entre Crimea y el Dombás. Queda aún la duda de si Putin insistirá en dominar otras regiones más hacia el centro de Ucrania o buscará ocupar Odesa, lo que le quitaría a Ucrania la salida al Mar Negro.

Existen diversas opiniones respecto al desarrollo de la guerra, así como de los logros militares alcanzados por Rusia. Ahora bien, no hay duda de que la operación inicial de invadir Ucrania por varios frentes en simultáneo, en lo que para Rusia fue la operación militar más importante desde la Segunda Guerra Mundial, causó sorpresa, tanto fuera como dentro de Rusia. Todo indica que Putin subestimó la capacidad de respuesta de Ucrania y la reacción de Occidente, lo que finalmente derivó en un repliegue de sus fuerzas militares (con evidentes y hasta sorpresivos errores logísticos) hacia la región del Este del país y con intervenciones focalizadas en ciudades cercanas a la frontera rusa.

Para algunos analistas internacionales, la guerra en Ucrania se encuentra focalizada y pasará a ser un conflicto de desgaste que podría ser de largo aliento. Lo que sí parece claro, es que Putin esperará el invierno europeo para contar con mayor poder de negociación, debido a la inexplicable dependencia de los países europeos del gas ruso. Si bien la Unión Europea trabaja a toda máquina para acelerar la diversificación energética y también militar que sostiene con la OTAN (Estados Unidos), es evidente que se trata de procesos que llevarán tiempo, por lo que Europa no espera buenas noticias para los próximos meses.

En las últimas semanas la tensión está centrada en un posible incidente en la central nuclear de Zaporíyia, la más grande de Europa, donde se están registrando enfrentamientos entre las fuerzas rusas y ucranianas que pueden desencadenar un accidente de proporciones mayores al de Chernóbil (se trata de una planta varias veces más grande). Ucrania y Rusia se acusan mutuamente de estar atacando las inmediaciones de la planta, lo que está siendo seguido de cerca y con preocupación por el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), cuyo director advirtió al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que la situación en Zaporíyia se ha “vuelto alarmante”.

Mientras tanto, las dos partes no encuentran suficientes incentivos para negociar. Rusia sigue cumpliendo con lo que entiende fueron sus objetivos originales (batallar para dominar la región del Dombás), mientras que Ucrania con un firme apoyo de Occidente ha logrado una defensa de sus intereses nacionales más allá de lo esperado. Si bien asume ya públicamente que no insistirá con sumarse a la OTAN, no renunció a la posibilidad de integrarse a la Unión Europea y mantiene su posición respecto a recuperar la Península de Crimea y evitar cualquier pérdida de territorio en la región del Este del país.

A nivel internacional, Occidente logró articular una rápida respuesta al conflicto, con la aplicación de sanciones inéditas contra Rusia, además de desplegar un enorme apoyo financiero y militar para sostener a Ucrania, lo que por cierto ha sido clave para evitar una rápida victoria de las fuerzas rusas. En cuanto al impacto de la guerra en el sistema internacional, las dos partes pueden adjudicarse algunas victorias. Mientras Estados Unidos y Europa lograron la expansión de la OTAN con el ingreso de Finlandia y Suecia, Rusia obtiene el apoyo indirecto de potencias como China e India, además de la difusa posición sostenida respecto al conflicto por un importante número de países africanos y latinoamericanos.

Ocurre que, si bien Rusia no es un jugador de importancia en la economía internacional (menos del 2% del PIB y del comercio), tampoco lo es en las inversiones o en las finanzas, sí es un actor de suma importancia en la proveeduría de algunos bienes energéticos (gas y petróleo), en cereales, fertilizantes y en algunos minerales, como por cierto también lo es Ucrania.

Esta realidad ha llevado a que la invasión de Rusia a Ucrania provocara una restricción inmediata de oferta que repercutió automáticamente en la suba de los precios internacionales (con una relevante presión inflacionaria), además de falta de acceso a productos básicos lo que generó una crisis alimentaria mundial, especialmente en los países africanos, muchos de los cuales muestran enormes dependencias con Rusia en la compra de trigo y otros productos alimenticios (América Latina tiene elevada dependencia en fertilizantes).

Este dramático contexto comienza progresivamente a mejorar por los acuerdos provisorios alcanzados en las últimas semanas entre Ucrania y Rusia para que los barcos con cereales puedan salir del puerto de Mariúpol, especialmente con destino a los países africanos. De cualquier forma, debe asumirse que mientras el conflicto continué, la crisis energética y alimentaria va a perdurar, así como los niveles de precios históricamente altos (más allá de que la proyectada recesión en Estados Unidos y Europa ha impactado a la baja en algunos precios internacionales).

El paso del tiempo puede descubrir la verdadera estrategia de Putin en la invasión a Ucrania, así como también conocer la capacidad de respuesta de Europa para enfrentar lo que parece inevitable, un corte del gas exportado por Rusia. Además, los países miembros de la Unión Europea ya muestran diferencias crecientes, no solo en lo que refiere a la estrategia energética propuesta por la Comisión Europea, sino también frente al alcance de las sanciones económicas que algunos países pretenden seguir imponiendo a Rusia.

Por otro lado, en los próximos meses se podrá dimensionar más apropiadamente cuánto impactó la delicada decisión tomada por Nancy Pelosi respecto a su visita a Taiwán, lo que naturalmente enfrentará aún más a las dos principales potencias mundiales que tienen un rol preponderante en la resolución del conflicto en Ucrania.

Este espacio de columnas consiste en una serie de columnas de índole informativo/periodístico cuyo contenido es de autoría y responsabilidad exclusiva de cada columnista invitado. Las opiniones y afirmaciones contenidas en cada columna no reflejan ningún tipo de perspectiva acordada de antemano entre el columnista y Banque Heritage Uruguay S.A., ni deberán considerarse una opinión o afirmación de Banque Heritage Uruguay S.A. Asimismo, el contenido de las columnas no podrán ser consideradas como una oferta, asesoramiento o recomendación para venta, compra o realización de cualquier transacción con valores por parte de Banque Heritage Uruguay S.A. La información contenida en este email no debe ser utilizada, copiada ni reproducida de cualquier forma sin autorización expresa y por escrito de Banque Heritage Uruguay S.A.

Seguí nuestras columnas en LinkedIn <https://www.linkedin.com/company/heritage-uruguay/>

Banque Heritage Uruguay es una institución de intermediación financiera supervisada por BCU. Por más información puede consultar nuestro sitio www.heritage.com.uy o el sitio de BCU www.bcu.gub.uy. Por consultas o reclamos dirigirse a atenciondereclamos@heritage.com.uy ó en www.heritage.com.uy